

J. A. Armani
not in RI
69 19 11
7c

AMÉRICA POÉTICA.

COLECCION ESCOJIDA

DE COMPOSICIONES EN VERSO,

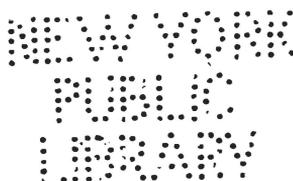
ESCRITAS

POR AMERICANOS EN EL PRESENTE SIGLO.

Parte Lírica.

„Ningun lazo de union y afecto entre los pueblos será
„jamás tan fuerte como el del cultivo de las mismas
„artes y del mismo idioma.”

RAFAEL MARIA BARAL.— *Hist de Venes. Paris, 841.*



VALPARAISO.
IMPRESA DEL MERCURIO,
CALLE DE LA ADUANA, N. 24.

1846.

GOMEZ.**(JUAN CARLOS.)**

Nació este Señor el 25 de Julio de 1820, en la capital del Estado Oriental del Uruguay. Hizo allí sus estudios elementales y universitarios, y al concluir los de Derecho civil y de jentes, se ausentó de su país. A pesar de los sinsabores del destierro, ha cultivado constantemente sus aventajados talentos. Permitale el cielo contraerlos alguna vez al servicio de una Patria que él tanto ama! — El Sr. Gomez ha vivido algunos años en el Brasil y reside actualmente en Valparaiso. Le damos las mas espresivas gracias por el sacrificio que ha impuesto a su modestia, facilitándonos las poesías que damos a continuacion, inéditas las mas de ellas.

LA LIBERTAD.

Se alzaré como el Sol, radiante y pura
Rasgando el manto de la noche oscura.

A. LAMAS.

I.

En las ardientes horas de juventud temprana
Mi mente entusiasmada soñó la libertad;
Envuelto en mis delirios espero la mañana
Que alumbre al mundo todo de eterna claridad.

¡Acaso nunca, nunca tan suspirado día
Veré yo pobre niño sobre mi sien lucir!
Acaso nunca, nunca la pobre Patria mía
Los sueños realizados verá del porvenir!

¿Será que las pasiones en perdurable lucha
Sus bellas esperanzas en flor agostarán!
¿El Ser omnipotente mis súplicas no escucha
O manda fecundante rodar el huracan?...

El jiro seguí siempre de tu carrera inquieta
Buscándote en los pueblos, querida libertad;
Y atravesando siglos la mente de poeta
Rasgó de lo pasado la densa oscuridad.

AMÉRICA POÉTICA.

La mano de Dios mismo te colocó en las leyes
 Dictadas en la cumbre del alto Sinaí;
 Mas cuando en vez de jueces el pueblo pidió reyes
 En vano yo te busco, tú ya no estás allí.

De Maraton los llanos, los campos de Platea,
 Te vieron esplendente las filas recorrer:
 La Grecia se alzó tanto durante la pelea
 Que el peso de su nombre no pudo sostener.

Solon dió ciudadanos a la indolente Atenas,
 Solon les predicaba los dogmas de igualdad:
 Los pueblos se doblaban entanto a sus cadenas,
 Solon no les decia tambien humanidad!

Celosa de sí misma fulmina el ostracismo,
 La cárcel es el premio del hijo de Cimón,
 Ministra la cicuta su ciego fanatismo,
 Y quedan sin sepulcro los huesos de Focion.

Mas lejos, en la orilla del silencioso Eurotas
 Esparta en tu ara pone su acero vencedor;
 Y jimen entre hierros los miseros Iotas
 Sus campos fecundando con llanto de dolor.

En ese hermoso suelo sembrado de memorias,
 Corrió de las pasiones sangriento el huracán,
 Y en páginas de crimen escritas con victorias
 La libertad en vano los hombres buscarán.

Allá del ancho Tiber en la desierta orilla
 De Bruto te abre paso la punta del puñal;
 En su mirada altiva tu fuego santo brilla
 Detras de las señales del duelo paternal.

Alzando la cabeza la poderosa Roma,
 Doblada bajo el peso de la corona ayer,
 Invicta sobre el mundo sus águilas desploma
 Y el mundo entero llora su bárbaro poder.

Y libres los Romanos, audaces se decian .
 Entanto conquistaban esclavos para sí,
 Entanto que los Gracos valientes sucumbían
 Bajo el puñal patricio por invocarte allí.

Sentada sobre el mundo, brillante, jigantea,
 Ceñida de trofeos el tiempo avasalló;

Mas Roma solo es grande durante la pelea,
La libertad sus huéllas en Roma no estampó.

De Griegos y Romanos los nombres nos quedaron,
Que abulta lo remoto de su existir tal vez,
Las sombras de los siglos su nada nos velaron,
Su gloria por el prisma pasó de la niñez.

Oh Libertad! en vano mi corazon te implora,
Me esfuerzo por hallarte, mis ojos no te ven!
Mas no, ya miro leda resplandecer tu aurora
Sobre un pajizo techo del mísero Belen.

Jesus para el martirio desde él sale triunfante,
Sellando con su sangre la lei del Sinaí,
Al hombre la presenta diciéndole *adelante!*
No harás lo que no quieras que hicieren para tí.

Entonces se convierten los hombres en hermanos
Unidos por el lazo de santa relijion,
Entonces el destino descubre sus arcanos,
Y empieza a realizarse mi espléndida ilusion.

Mas vano fué tu brillo, la Europa estaba ciega
Y tu beldad suprema no pudo contemplar;
Si el homenaje impia de adoracion te niega,
Preciso es una Patria para nacer buscar:

III.

América desploma sus rios como mares,
Las cumbres de sus montes se ocultan al mortal,
Sus bosques están llenos de místicos cantares
Que acaso son el eco del coro celestial.

América es sin duda la tierra prometida,
América la vírjen del universo es,
¡Oh Libertad quién sabe si para darte vida
La mano de Dios mismo no la formó despues!

Al fin te me presentas, al fin yo puedo verte
Como eras en mis sueños querida Libertad
Al fin yo te contemplo sin miedo de perderte
Que adoran ya los pueblos tu santa majestad!

De Washington el brazo te clava en las orillas
Que abraza el Misisipi entre uno y otro mar,

Y entonces tan espléndida, con tanto fuego brillas
Que vas en las Pirámides tu lumbre a reflejar..

Las ondas se estremecen del impetuoso Plata,
Y el grito que por ellas vibrando resonó
Las estendidas playas sacude y se dilata,
Y libres en sus playas naciones levantó.

En vano desplomaba soberbio sobre ellas
Falanjes y falanjes el déspota Español:
Quedaban de su paso para marcar las huellas,
En el camino nuevo que les mostraba un Sol.

Los hielos de los Andes cayeron a pedazos
Al reflejar en ellos su celestial pendon:
Naciones al empuje nacieron de sus brazos,
De la mas bella gloria dignísimo padron.

Ah! tú tambien estabas valiente patria mia
Siguiendo ese camino sin gloria y sin pendon,
Tu sable sin embargo manchaba todavia
La sangre de los hijos intrépidos de Albion.

Los ecos del desierto tu paso repitieron,
Tu brazo levantado mostrabas en Maipú,
Los Andes a tus plantas sus moles dividieron
Y al pié del Chimborazo tambien estabas tú.

No importa, si tu nombre no suena en la victoria,
Bastante en la pelea, bastante se escuchó.
No importa, que las páginas brillantes de tu gloria
Del Sarandí se estienden hasta el Ituzaingó.

III.

Silencio reina solo tristísimo y profundo
En la distancia hermosa del mar al Uruguay:
Al triunfo, la agonía siguió del moribundo,
Al viva del combate de servidumbre el ai!

No bien el horizonte vaticinó la aurora,
Las nieblas amagaron de su claror el fin,
Que reventó talando los campos destructora
La guerra maldecida, la herencia de Caín.

Monarca advenedizo lanzóse poderoso
Clavando en todas partes su lábaro triunfal.

*Yo vengo a dar, decia, felicidad, reposo,
Vuestra miseria cubre mi túnica imperial.*

Y revolvió su manto sobre la patria mia
Que exhausta, de cansancio cayó a su pesadez.
Imbecil! si pensaste que siempre duraria,
Los pueblos son esclavos, de niños, una vez.

Imbecil! que en herencia con despreciante orgullo
Cual joya de familia legaste una Nacion....
Imbecil! no sentistes eléctrico el murmullo
Del libre que aprestaba la lanza y el bridon?

Pasad horas impías, abortos del Destino,
Pasad! no vengais ora mi sien a oscurecer.
Dejadme el rayo bello que rompe diamantino,
Las ominosas nieblas en el Oriente ver.

Dejadme ver del Plata la libertad brotando
Como la Diosa antigua, bellísima, del mar.
Dejadme ver los tronos atónitos rodando,
Cuando al poner en tierra su pié, la hizo temblar.

El Plata levantaba sus olas tumultuosas,
En frágil navecilla la Libertad se vé.
Las preces en silencio la siguen fervorosas,
Camina por las aguas, no se hundirá que hai fé.

Con vítores el Pueblo la aclama en la ribera;
El brillo de los sables a su esplendente luz
Relámpagos semeja que cruzan en la esfera
De tenebrosa noche rompiéndole el capuz.

Tiranos, deteneos! probad, probad la suerte!
No pretendais cobardes sin batallar huir!
La lucha de los Pueblos es una lucha a muerte,
La tiranía impugne no quedará a vivir.

Mirad ese puñado, como decis, de escoria,
Porque no van dorados el casco y el corcel;
Las armas de los libres se tiñen con la gloria
En las sangrientas charcas de orillas de laurel.

*Del rol de las Naciones el Uruguay se borre!
¿Cómo osa desafarnos la débil niña así?
Venid! hermoso llano se estiende donde corre
Placeres murmurandoos el fresco Sarandí!*

AMÉRICA POÉTICA.

El sol nació! marchaban lejiones y lejiones
 Con los ensueños ébrias de la victoria ya,
 Se vieron, y al combate lanzaron los bridones...
 La hechura de tus manos protege Jehová!

Los libres entre nubes de polvo y de metralla
 Pelearon a los gritos de Patria y Libertad,
 La música mas grande del dia de batalla,
 Sublime himno de triunfo para la humanidad.

El Sol se hundió.... sus rayos no hallaron un acero
 Donde decir al trono su postrimer adios:
 De la imperial falanje no revolvió un guerrero
 Para apartar la lanza que lo hostigaba en pos.

Huyeron de su paso dejando por despojos
 Recuerdos en lecciones a la posteridad.
 Cobardes fueron ellos?... los enervados ojos
 A sostener no alcanzan del Sol la claridad.

Oh Patria! si al amago de nueva tiranía
 Sintiese mi entusiasmo, mi fé disminuir,
 Presenta de tus hechos a la memoria mia
 Tan solo ese gran paso que diste al porvenir.

Preséntame, ya enjuto de esclavitud el llanto
 Tu faz serena y noble delante del poder.
 Preséntate triunfante.... levantaré mi canto
 Y volverá mi pecho de patriotismo a arder!...

Huyeron, mas ya tocan el suelo del imperio,
 Sus verdes estandartes refleja Ituzaingó:
 Tened! tened, que es fuerza cumplir el ministerio
 Que al brazo de sus hijos la Patria encomendó!

Los reyes y los pueblos volvieron al combate,
 La lucha fué espantosa, la sangre la empapó.
 Los pueblos la recuerdan en el laud del vate,
 Los reyes nunca osaron nombrar Ituzaingó.

Salud hermanos nuestros, guerreros Arjentinos
 Que vuestro nombre disteis en el festin triunfal;
 Mi Patria lo dió al libro que encierra sus destinos;
 La ingratitud no mancha su nombre celestial.

IV.

Doblados bajo el yugo, los ojos en el suelo

Durante la ignominia tuvimos que fijar,
Erguimos ya las frentes, altivos en el cielo
Podemos enclavarlos y en su color gozar.

Podemos a los aires confiar nuestro lamento,
Cuando el vivir oprima la mano del dolor;
Podemos con los gritos poblarlos del contento
Sin atender al muelle descanso de un Señor.

Dormir en nuestro techo sin que planta profana
Las penas o placeres sorprenda del hogar,
Dormir sin el asiduo temor de que mañana
Vendrán de nuestros labios el pan a arrebatár.

Vivir en la ventura, tener una esperanza,
Poder dejar un ósculo en la querida faz.
Pasaron sí, pasaron las horas de venganza
La sangre derramada santificó la paz.

Hermanos encontramos do vimos enemigos,
Hermanos que invocaron la Libertad también.
No fueron impasibles de nuestro bien testigos
E hicieron la corona rodar ya de una sien....

Mas ai! el horizonte de nuevo se oscurece,
La tempestad sordisona retumba en el confin;
Abrasador el viento laureles aridece
¿Dónde encontrarlos luego de la contienda al fin?

No sonarán, no, cantos despues de la pelea,
Para el vencido lágrimas, al vencedor ciprés:
Oh Libertad! ante ellos tu pabellon ondea
Si todos lo contemplan unidos los veré!...

Lo mirarán un día, del cielo los colores,
El luto deponiendo por siempre han de vestir,
Y entonces los vestijios que dejen los dolores,
La senda habrán marcado del grande porvenir.

Yo sé que vendrá un tiempo para la Patria mia
De paz y de ventura, de gloria y de hermandad.
Lo espero, sí, lo espero: yo sé que vendrá un día
Que alumbres todo el mundo brillante Libertad.

Entonces ai! de aquellos que se apellidan reyes!
Coronas y cabezas en trozos saltarán.
Entonces ai! de aquellos que toquen a tus leyes!
Escritas en sus cráneos los pueblos las verán.

Te espero sí, te espero, hoy solo eres la estrella,
Do fija la mirada del universo está.
Mañana cuando alumbres omnipotente y bella
Sus alas destructoras el tiempo plegará.

—Montevideo 25 de mayo de 1842.—

A ADOLFO BERRO.

Fué poeta e infeliz.

BERRO.

Deja el guerrero escrita su memoria
En el rastro de sangre de sus huellas;
El poeta en sus lágrimas su historia,
Los que saben llorar la leen en ellas.

Él marca su vivir, en pos de un nombre,
Con horas de delirio y de aflicción,
Dichoso si las lágrimas del hombre
Señalan el compas de su canción.

¡Pobre Adolfo! tu vida fué un gemido,
Un gemido tan hondo y tan veloz!
Si tan pronto en los tiempos se ha perdido,
Quedó en las almas eco de tu voz.

Porque es un eco inmenso el sentimiento
Estrechamente a la existencia unido,
Y al sonar en los aires tu lamento
Los hombres que lo oyeron han sentido:

Y llorarán e inundará su llanto
La losa de la tumba en que reposas,
Y otro poeta elevará su canto,
Y el bueno sus plegarias fervorosas.

¡Pobres nosotros! perdimos
Una esperanza tan bella,
Quedándonos en vez de ella
Solo un recuerdo.... no mas.

Perdimos en un momento
Con el porvenir de un hombre,
La parte inmensa de nombre
Que debimos heredar.

¿Quién llorará nuestros males
Llenándonos de consuelo,
Marcándonos en el suelo
La senda de la virtud;

Con ese acento tan suave
Que nuestra alma suspendía,
Con esa triste armonía
De su enlutado laud?

¿Quién a la infeliz ramera,
A la huérfana, al mendigo,
Dirá palabras de amigo,
Dará esperanzas, como él?

¿Quién a los hombres, valiente
Dará el sarcástico ¡bravo!
Al ver llorar al esclavo
Reclinado en un dintel?

Ellos vendrán a tu tumba,
Vendrán de tristeza llenos;
El séquito de los buenos
Será tu elojio mayor.

Feliz quien ha conseguido
El llanto del desgraciado!...
Aquel que nunca ha llorado
No comprende su valor.

Ellos vendrán y contarán tu historia
Al que lleve su paso por allí,
Y rendirá homenaje a tu memoria
Al oír, *fué poeta e infeliz*.

Jóven cual tú me perderé, sin duda,
Porque hai en mí un jérmén de dolor,
Porque yo siento una tormenta muda
Despedazar mi pobre corazón.

Mas al recuerdo de la suerte mia
Nadie en el mundo verterá su llanto;
Sobre la losa de mi tumba fria
Ningun poeta entonará su canto.

—Setiembre 26 de 1841.—

A LA MEMORIA DE MI MALOGRADO AMIGO D. DIEGO FURRIOL.

De la frente de la Patria
Una a una caen las flores,
El crespon de los dolores
Vuelve de nuevo a ceñir;
Que el viento del infortunio
Helado sobre ella zumba,
Precipitando en la tumba
Las galas del porvenir.

No basta, Señor, no basta
Que el huracan se desate,
Y caiga a su rudo embate
Tanta flor de juventud!
No basta tender la muerte
Sus alas sobre un desierto;
Tambien, tambien has abierto
Para el genio el atahud!

Tan jóven y acariciado
Por esperanzas de gloria,
No dejar otra memoria
Que una mísera inscripcion!
Entonces, Señor, entonces
¿De qué sirve una existencia,
Quemada por la violencia
De fogosa inspiracion?
Yo te diera una corona,

Mas acaso caen en vano,
Del corazon de un hermano
Las lágrimas que lloró;
Quien sobre tumbas desiertas
Vagando inapercibido,
Para lanzar al olvido
Sus tristes *ayes* quedó.

¡Ah! quién sabe si del suelo
Te arranca compadecido,
Sin duda porque ha querido
Recompensarte el Señor?
Quién sabe si desde el mundo
En donde el tiempo no corre,
Tu mano amiga nos borre
Largas horas de dolor!

Leve la tierra a tu descanso sea,
Eterno el mármol que tu nombre guarde;
Purísima oracion se alce en la tarde
Ante tu yerta cruz:

Y ya que ves el bien desde tu asiento,
Pídelo a Dios para la Patria amada:
Píde para mi mente un pensamiento,
Un rayo de su luz!

—1841.—

A.... EN SU ALBUM.

En horas de esperanza para la Patria mía
Quise entonar un canto de amor y juventud;
Pero cayó la noche, y en esa noche fría
Dormí sobre las tumbas llorando en mi laud.

Mi voz es de recuerdos, mi voz es de tristeza,
De la mañana el himno no vine a preludiar:
Nacido en la borrasca no he visto mas belleza
Que la enlutada nube y el irritado mar.

Ella mi cielo ha sido, las olas mi camino,
Son toda mi existencia, mi porvenir acá...
No pidas, virjen, flores al triste peregrino,
Las que le dió su amada se marchitaron ya.—

Recuerdas todavía la falda de aquel monte
Donde sombreó tu cuna la copa del ombú?

El río de una márjen enfrente al horizonte?
Las cándidas diamelas que cultivabas tú?

Todas las hojas, todas, arrebató el pampero;
Ninguna de tus flores, ni del ombú quedó;
Ninguno de tus ayes un eco lastimero,
Ninguna de tus lágrimas el río eternizó.

Ves el pasado ahora? véis ya cuanto nos queda
De lo que fué esperanza, de lo que dicha fué?
Y ves por qué en dolores mi pensamiento rueda?
Por qué la vista vuelve del porvenir mi fé?

Mañana mis hermanos del Plata en la ribera,
Para cerrarme en ellos sus brazos me abrirán,
Y en vano de mi infancia la tierna compañera
Mis ojos en sus grupos ansiosos buscarán.

Es cierto, amiga, es cierto?... ya no nos sentaremos
Debajo de los árboles a conversar los dos?
Es cierto, hermana, es cierto? nosotros nos daremos
En medio de la vida nuestro postrer adios?...

Despues vendrá la noche, la noche del olvido,
La noche de la tierra de indiferencia y paz,
Y viviré en la mente de los que me han querido
Y no echarán de menos mi compañía jamas.

Vivir así en los otros!! como un vestijio incierto,
Como algo que no puede la mente perpetuar;
Reflejo de una tarde serena en el desierto,
Vestijio de una noche de luna sobre el mar.

Y nada mas de tanto conservará una hermana?
Nada mas! de un cariño que no conoce ayer?...
Quién sabe si dichosa con lágrimas mañana
Tus hijos en mi nombre no enseñarás a leer.

— Jacny—1844.—

REMINISCENCIA.

The heart
Was darken'd with her shadow.
BYRON.

Por qué posó en mis ojos tu mirada
Quemando de pasión en mi agonía?
Por qué si una existencia infortunada
Derramar en tu pecho no debía?

Otra era tu esperanza, tu destino:
Y de alegría y de hermosura llena,
¡Por qué te plugo oír al peregrino
El monotonó canto de su pena!

En vano me rodeaste de caricias:
Empapando mi vida en tu ventura,
Llenabas mi infortunio de delicias,
El vacío de un alma de dulzura;

Pero de amor, jamás! siempre tu beso
Buscaba palpitante el labio mío;
Siempre la irradiación de tu embeleso
Pudo solo encender mi desvarío.

En pago a tanto bien como me diste,
Por tantas horas de inefable encanto,
Solo te dejo una memoria triste
Y me separo de tu amor sin llanto.

Yo amaba otra mujer. El tiempo rudo
Clavó en mi juventud su zarpa airada,
Desgarró el corazón, pero no pudo
La imájen arrancar allí estampada.

Yo amaba otra mujer. Mientras los días
Amontonaban nieve en mi cabeza,
El ángel de las dulces simpatías
Abrigó con las alas su belleza.

Ella es la imájen que flotó indecisa
De bienestar en la primer idea,
En la edad en que al alma una sonrisa
Sobre la entera creación pasea.

Quizás un rayo del vivir lejano
Al pensamiento la alumbró del niño:
Quizás errante al corazón temprano
La trajo el ángel del primer cariño.

En él vivió de la inocencia mía,
En él durmió velada en mi sosiego,
Hasta mostrarse en mi camino un día
Para mirarla y conocerla luego.

Que aparecióse a mi cariño incierto
Como memoria del Edén sentida,
En las noches de luna del desierto
Y en las blancas auroras de la vida.

Ella fué mi universo: la mañana
Siempre en su dicha me encontró pensando;
Siempre una estrella misteriosa hermana
Tuvo en la noche para mí brillando.

Siempre un rayo de luz su frente clara,
Siempre una sombra negra sus cabellos,
Flor nacida en la tierra los manchára...
Solo la flor-del-aire enredé en ellos.

Yo ante sus pasos me lancé sin tino
Tras de un albergue a su ilusión propicio,
Yo trepé las montañas sin camino
Por brindarle la flor del precipicio.

Luego por las orillas de los ríos
Encaminamos nuestro paso a solas,
Sus brazos enredados en los míos
Escuchando el silencio de las olas.

Las aguas la espejaban seductora,
Cantaban a sus pies en dulce arrullo,
Le besaban el pie como a Señora
Y su homenaje revelaba orgullo.

Ah! la paz de mis días fué y mi gracia,
 Mi fresca linfa, mi verdosa palma;
 Sus recuerdos de amor, en la desgracia
 Son el rico tesoro de mi alma.

Ah! qué me has dado tú, tú que me adoras?..
 Aparta! aparta! que está en mí su imájen,

No dejaré acercar las tentadoras
 Ilusiones livianas que la ultrajen.

Ya todo el tiempo arrebató en su huida,
 Mi primavera ennublecíó serena,
 Déjame solo caminar la vida
 Rayando un nombre con el pié en la arena.

— Porto-Alegre. — Julio 1844. —

EN LA PRIMERA PAJINA DE UN VOLUMEN DE LAMARTINE.

A MI HERMANO.

Quién sabe si el Destino mui lejos me arrebató
 De las hermosas playas, donde rebienta el Plata
 Batido del pampero, sus olas en el mar!
 Quién sabe en los dolores guardados a mi alma,
 Si lejos de tí busco la sombra de una palma
 Para dormir el sueño de proscricion en paz!

Ah! entonces el acento te diga de un poeta
 Que devoró mi vida la agitacion secreta,
 De un alma que se ignora sedienta de algun bien:
 Te diga que en la tierra la dicha busqué en vano,
 Te diga.... que palpita mi corazón de hermano,
 Como al sentirme el tuyo palpitará tambien.

— Guaiba — 1843. —

GOTAS DE LLANTO.

A MI MADRE.

Già ogni stella cade che saliva
 Quando mi mossi.

DANTE.

¡Seremos aun felices, madre mia!
 La sombra que deslustra cada dia
 La mirada, el cabello y el semblante,
 ¿No empañará en mi seno
 El prisma de diamante
 Do se refleja hermoso lo que es bueno?
 Cuanto nos prometimos encantado,
 Cuanto se nos mostraba delicado

Fué una dulce ilusion de la inocencia.
 Y hoi que lo hemos sentido,
 Podremos la existencia
 Lisonjear con un bien que así ha mentido?
 Los lejanos azules del paisaje,
 Ya no nos mueven a emprender el viaje
 De la melancolia. Las estrellas,
 Y las anchas llanuras,

Y los bosques sin huellas
Perdieron su distancia y sus honduras.

Ah! con vergüenza, madre, lo confieso:
Si pudieras volverme todo eso;
Y la fé en la ilusion, las inquietudes;
Me vieras con presteza
Volverte tus virtudes
Y hundirme en la ignorancia y la pereza.

O ceñido de inútiles dolores
Caminar otra vez hollando flores,
Que el viento tras de mí marchitaria;
Maldecir la fortuna,
Bebiendo la agonía
En la luz voluptuosa de la luna.

O con el horizonte ante mis ojos,
Cuál suelto mi caballo se lanzara
Por cima de las eras y de abrojos,
Sin que nunca parara,
Hasta no ver la vida
Una vez mas ante mis ojos ida!...

¡Seremos aún felices, madre mía!
Tras sí dejó una sombra cada día,
Que ennegreció la imájen hechicera
De mis delirios bellos,
Y apagó la quimera
Dorada en la color de los cabellos.

Todo entristece: hasta tu imájen misma
Veo al traves de su funesto prisma,
Y de una juventud a la distancia
No alcanzo como eras
Al conducir mi infancia
Por los campos do nacen las palmeras.

¡Quién pudiera mirarte en esas blancas
Horas de ayer de la inocencia mía,
Jóven y hermosa abandonar ufana,
Tu esbelta gallardía
Por remecer mi cuna;
El velo desceñirte por cubrirme
De la luz importuna,
Y a cada movimiento sonreirme!

Los que así te miraban,
Dí ¿de veneracion no se llenaban?

Una noche serena era tu vida:
Aromas de una flor desconocida
Tu ambiente embalsamaban,
Y las voces del aire te cantaban.
Ah! triste tu alma ahora
Exhala de dolor un ai! sublime,
Y el universo enderredor te jime
Con un acento que tan bien la llora.

Pero esas horas del Edén viviste;
Puedes al menos la mirada triste
Cerrar y verme en mi inocente lecho,
Como cuando en tu pecho
Ebria de regocijo
Latir sentiste el corazon de tu hijo.

Felicidades son aunque ilusorias,
Abandona tu vida a las memorias,
Paladea de nuevo alborozada,
La inefable delicia
De sentir su mirada
Responder inocente a tu caricia.

Acaso entonces llena de tu suerte
Comunicarla ansiaste, y presintiendo
Dificil comprenderte
Fueron tristes tus lágrimas cayendo.
¿Y quién sabe si alguna
No bebieron sus ojos en la cuna!

Y cuando amontonabas en tus faldas
Flores para tejerle las guirnaldas,
¿Quién sabe si en tu afan de coronarle,
La sien no le ceñiste
De flores funerales
Que al azar en el campo recojiste?

¿Si su ponzoña no dejó en mi seno
La simpatía por el llanto ajeno,
La tristeza que aguarda al infortunio,
Las sombras interiores,
Para teñir de luto
La diáfana ilusion de los amores?

Todo se vá acabando, madre mía!
 Ves, tenebrosa la borrasca impía
 Sobre mi juventud cierne sus alas:
 En su noche iracunda
 No hai luz para sus galas,
 Ni la llama del sol que la fecunda.

Tú me dijiste al contemplarla negra:
 Una mujer la soledad alegre;
 Hai dulzura en su voz y en su semblante:
 Mas serenas auroras
 Alborarán delante
 De tus vagos deseos en las horas.

Yo escojí la mas bella... y de la mano
 Traida a mi pecho, la llevaba ufano;
 Siguióme, iba contenta.... y de repente,
 La corona de azahares,
 Se deshojó en su frente,
 Caminando conmigo a los altares.

La estrella del amor faltó a mi cielo:
 Luego el aire natal faltó a mi vuelo
 Madre! y ora me arrastro peregrino,
 Llorando en mis canciones,
 Sembrando en el camino
 Las hojas sin color de mis pasiones.
 — Rio Pardo. — Julio de 1844. —

SOLEDAZ.

Donde irá un alma huérfana
 De amor que halle contento!
 En qué apartado sitio
 Reposaré un momento
 Postrado de cansacio,
 La vida sin placer?

Distante de la Patria
 Viviré desgraciado,
 Y ausente en estas márgenes,
 Pensando que a su lado
 Las horas de infortunio
 Dulces pudieran ser.

Siempre una bella imájen
 Deploraré lejana,
 Siempre un cariño íntimo
 Me faltará mañana,
 Siempre una sombra fúnebre
 Habrá en mi cielo azul.

Las ilusiones últimas
 Van a la par lijero
 Del alma desprendiéndose,
 Que el sol del extranjero
 Pronto tiñó de pálido
 Mi hermosa juventud.
 — Jacuy, 1844. —

DELEITE.

La noche ha tendido su manto y la tierra
 Dormida se ha envuelto con él:
 La vida se cierra
 En las blandas memorias de ayer.
 Desciñe el joyante cabello alma mía
 Con él haz un manto de sueño a mí sien:
 Esta noche es mas bella que el día,
 Tan solo en tus ojos la luz quiero ver.

No se escucha un jemido del viento
 Ni el crecer de una flor:
 Del bosque el aliento

En las auras se duerme de amor.
 Las aguas reposan en muelles arenas
 Calientes del rayo postrero del sol,
 Dame un beso mi bien ¡Cuán serenas
 Las horas empiezan de amarnos los dos.
 No temas, no es malo dormir en el sueño.
 Que inspira halagüeño,
 El perfume del campo al amor:
 Tú lo ves remontarse ácia el cielo,
 Lo mas puro que encuentra en el suelo,
 Eso toca de paso y vá a Dios.
 — Rio Pardo. — Febrero, de 1844. —

RUEGA.

A MI HERMANA.

Virgen cristiana póstrate
 Ante el altar y llora:
 Para tu hermano, en lágrimas,
 Del corazón implora
 Del mártir de los mártires
 Resignación y fé.

Ayer no mas dos éramos
 En una simpatía;
 El ruego de mi labio
 Tu labio repetía,
 Y en un acorde unísono
 Volaban al Señor.

Una esperanza pídele
 Para tu tierna vida,
 Bella de santos éxtasis,
 Que no lloró perdida
 La calma de la infancia,
 Ni devoró una sed.

Después... llegará el término
 De la tormenta ruda:
 En la plegaria unámonos
 Durante nos sacuda,
 Como dos gotas de agua
 Se unen en una flor.

— 1844. —

EN EL ALBUM DE UNA BRASILEIRA.

A qué nacer la flor en el desierto
 De las galas del lujo asaz cubierto,
 Si su vida inocente es ignorada?
 Rebosar en sus pétalos la almibar,
 Si los seres que tienen por morada
 Bosques de naranjeros no la liban?
 Por qué naciste, virgen, en la tierra

Que tanta dicha y tanto bien encierra
 Con tus ojos formados para el llanto
 Y tu sonrisa de inefable encanto?
 Ah! no haber elegido aquí otro suelo
 Del tiempo y las tormentas azotado,
 Do es necesario el ángel de consuelo
 De la desgracia al lado!

AGUA DORMIDA, EN UN ALBUM.

En la inquietud inmensa del destino
 Reposar en la márjen de una fuente,
 Sin rumor, sin murmullo, sin corriente,
 Muerta cual la esperanza, no es vivir.
 No es vivir al nacido en la ribera
 Del impetuoso y turbulento Plata,
 Donde pasan sus aguas de carrera
 Con las olas del mar a combatir.

Bien puede ser que anheles olvidada
 En un sueño de paz adormecerte,
 Que en el mayor silencio de la suerte
 Dentro tu corazón haya un Edén.

Bien puede ser que en tu primer mañana,
 De sus celajes diáfanos ceñida,
 Tenga dulzuras para tí la vida
 Do quier reclines a soñar la sien.

Y grata el agua te será adormida
 Que tu embeleso adulará serena,
 Mientras rayando estés sobre la arena
 La misteriosa cifra del amor;
 Dulce el halago del secreto asilo,
 La orilla de laguna sin lamento,
 Para teñir el vago pensamiento
 De su calma inefable y su frescor.

Donde no jima el viento, ni la brisa
 Los árboles ajite enamorada,
 Deja correr las horas olvidada
 Vive en el corazon sin recelar.

Yo nací en la borrasca y me complacen
 Los tumbos y el embate de las olas:
 Duerme en la orilla de tu fuente a solas,
 -Yo me voi a las ondas de la mar.

— Rio Janeiro. — 1845. —

A MI MADRE.

Madre llorad! las nieblas de la vida
 Me acercan ya la noche de dolor,
 Madre llorad! vos mi primer querida
 Mi última fé, mi inolvidable amor.

Si alguna vez llorasteis por un hijo
 Lágrima amarga, yo no la pedí;
 Pero si acaso el corazon os dijo
 Que penariais, debió ser por mí.

Yo no demando el angustioso llanto
 Que agosta y quema al emparar la faz,
 Sino el que brota de un recuerdo santo,
 Serena el alma y la concede paz.

Presajio fué de mi destino impio,
 Nació la espina antes de abrir la flor,
 Juntad ahora vuestro lloro al mio
 Regad mi madre el tallo del amor.

— Febrero, de 1845. —

CEDRO Y PALMA.

De un arroyo sin nombre en las orillas
 La palma con el cedro se enlazó,
 El viento que juntara sus semillas
 Los ramos de los ramos separó.

Nada valió la oscuridad de asilo,
 Nada el misterio de ignorado amor.
 Hermoso el sol amaneció tranquilo
 Y era no mas que un dia de dolor.

El sol que tanto fecundó su vida
 Lisonjero halagándola al nacer,
 Vibró mas fuerte la calor querida
 Quemó las fibras y agostó su ser.

El viento, el sol, el agua, les dió el cielo
 Prendas asaz de duradero bien,
 Bastó que fuera su morada el suelo,
 Les fué un crial el prometido Eden.

El agua que regalo era a su frente
 Y espejo a la hermosura era en su pié,
 Desatando la lluvia y la corriente,
 Azote y tumba a sus amores fué.

Solitario y desnudo el cedro queda
 Simpático y jigante en el sufrir,
 La tempestad en su cabeza rueda
 Sin poder arrancarlo ni abatir.